

## El espíritu de Bandung

**«Occidente queda excluido». Richard Wright informó desde la Conferencia de Bandung de 1955: «Se hace hincapié en las naciones de color del mundo... El colonialismo ha llegado a su fin. La consigna es «manos fuera». Asia es libre». Así se resumían los objetivos de una reunión que congregó a 29 naciones recién independizadas que representaban a más de la mitad de la población mundial.**

Hace setenta años, la Conferencia de los Pueblos Afroasiáticos se reunió en Bandung, Indonesia, para forjar un frente común de solidaridad, soberanía y cooperación Sur-Sur. Durante una semana, la reunión abordó cuestiones comunes a los pueblos de ambos continentes.

Malcolm X, que asistió a la Conferencia de Bandung, observó allí que «los pueblos que se reunieron no tenían armas nucleares, no tenían aviones a reacción, no tenían todo el armamento pesado que tiene el hombre blanco. Pero tenían unidad».

La promesa de un bloque soberano unido y no alineado despertó el temor en el corazón del imperio. Preocupado porque Bandung avivara el sentimiento antiimperialista en sus colonias restantes, el Estado británico obligó a Costa de Oro y Singapur a no enviar delegaciones.

En estrecha colaboración con Washington, el Ministerio de Asuntos Exteriores británico manipuló el orden del día de la conferencia para impedir que se aprobara una resolución considerada «ventajosa para los comunistas» y «contraria a los intereses británicos». Mientras las misiones diplomáticas británicas en 37 países pedían a los delegados que «se opusieran a las propuestas de que la Conferencia respaldara reivindicaciones controvertidas de ampliación de la soberanía», los Estados Unidos examinaban y filtraban las contribuciones de determinados países aliados.

**Sin embargo, esta ofensiva propagandística resultó finalmente inútil. La Conferencia de los Pueblos de Asia y África estableció diez «principios de Bandung» que inspirarían proyectos concretos de cooperación del Sur Global —desde el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) y el Grupo de los 77— hasta alianzas políticas duraderas que buscaban desafiar los acuerdos imperiales y trascender las rivalidades de la Guerra Fría.**

Mientras los Estados Unidos y sus satélites trataban de afirmar su dominio desestabilizando encubiertamente los movimientos democráticos en todo el mundo, los países de Bandung se comprometieron a abstenerse «de intervenir o interferir en los asuntos internos de otro país» y a abstenerse «de actos o amenazas de agresión o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país».

Los delegados conocían bien los objetivos del imperialismo. En los seis cortos años previos a la Conferencia, la CIA había orquestado un golpe de Estado en Siria, derrocado la democracia en Irán y obligado a Jacobo Árbenz a huir de Guatemala.

En Indonesia, el primer ministro indio Jawaharlal Nehru denunció la creciente influencia del nebuloso aparato de seguridad de Washington. Según Nehru, la pertenencia a la Organización del Tratado Central (CENTO) o a la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) privaba a las naciones de su «libertad y dignidad», convirtiéndolas en poco más que «seguidores de campamento».

«Me resulta intolerable», afirmó el primer ministro indio, «que los grandes países de Asia y África

salgan de la esclavitud para la libertad solo para degradarse o humillarse de esta manera».

La postura de Jawaharlal Nehru y su posterior liderazgo dentro del MNOAL otorgaron a la India un lugar central en la historia de la cooperación Sur-Sur. Durante décadas, después de 1955, la India fue una brújula moral en un mundo polarizado, insistiendo en la paz frente a la guerra y en la autodeterminación frente a la dominación.

Hoy, la India se encuentra en una encrucijada. Como país más poblado del mundo y potencia del Sur global, tiene el potencial de liderar un frente renovado de naciones comprometidas con la paz y la supervivencia del planeta. Pero este camino está bloqueado por el autoritarismo interno y la reacción en el exterior.

Si bien el actual ataque genocida de Israel contra Gaza pone de manifiesto la bancarrota moral del orden internacional, también ha desenmascarado a los cómplices más fieles del colonialismo de asentamiento. Como mayor comprador mundial de armas israelíes, la India lleva mucho tiempo respaldando la ocupación ilegal de Palestina. Desde octubre de 2023, el Gobierno de Narendra Modi se ha abstenido en resoluciones clave de la ONU, ha enviado trabajadores indios para sustituir a palestinos y ha enviado drones de combate y municiones a Tel Aviv.

Abrir el camino para que la India vuelva a asumir una posición de liderazgo en la lucha por la justicia internacional requerirá la determinación y la organización de las fuerzas progresistas y los movimientos populares de la nación.

Por eso, esta semana, setenta años después de la Conferencia de los Pueblos Afroasiáticos, la Internacional Progresista regresa al subcontinente: para celebrar el espíritu de Bandung y explorar lo que podría surgir de las cenizas de la hegemonía imperial en decadencia.

A medida que se perfila un nuevo orden internacional tras décadas de dominación indiscutible, nuestra delegación contribuirá a forjar los lazos y las estrategias que renovarán y revitalizarán el espíritu de 1955 para el siglo XXI.

Para obtener más información sobre las actividades de la delegación, visita ahora la Agencia de la Internacional Progresista.

En solidaridad,

**El Secretariado de la Internacional Progresista**